



Escenarios del barrio chino de Barcelona en los que se movía el comisario Méndez, protagonista de las novelas negras del escritor Francisco González Ledesma
ROSER VILALLONGA / ARCHIVO

Entonces aparece un marido abandonado por su esposa. Aunque el hombre afirma que la desaparición de la madre de sus hijos no fue por propia voluntad. Descubrir si esto es verdadero o falso se convierte en la obsesión de Jordi, secundado a ratos por un bregado detective que pasa horas en los bares de la Barceloneta. Y este paisaje, y la astuta trama, conforman una estimulante lectura. Bienvenida la mirada de este joven que se busca la vida, se mete en problemas y se convierte en héroe.

Eduard Palomares

El debut de un periodista que conoce la ciudad y la interpreta. Así es que las andanzas de este encantador y veraz personaje hablan de una Barcelona de hoy con todas sus caras. La menos amable, sin duda, es la que le enseña a este joven de veinticinco años que vive con sus padres y gasta las cuatro perras que tiene con sus amigos (a los que no les va mucho mejor) en el bar más cutre del barrio. Precariedad laboral, falta de ilusiones, pero al menos Jordi Viassolo entra como becario –y con un sueldo irrisorio– en una agencia de detectives de la Vila Olímpica dirigida por una singular mujer. Algo que apenas le dará para sus gastos durante un verano eterno.